



Minería, ambiente y movimientos sociales

La investigación y reflexión sobre los procesos de minería de metales a gran escala (o megaminería), y de los procesos de resistencia que han ocasionado, ha adquirido un *momentum* importante en América Latina. En ese contexto, también se han sucedido reflexiones sobre la pequeña minería, o artesanal.

La convocatoria a este dossier de *Letras Verdes* fue suscitada entonces por la necesidad de profundizar en la comprensión de un tema de actualidad regional y contribuir a divulgarlo y debatirlo; en los trabajos recibidos se da cuenta de la importancia que adquieren la educación y la comunicación ante los procesos mineros (especialmente ante los de gran escala) y es allí donde situamos este dossier.

En la docena de artículos que conforman el dossier se explican desde diferentes perspectivas (a veces enfoques teóricos más desarrollados, otras veces interesantes estudios empíricos que oscilan entre la reflexión y la acción), los procesos suscitados por la “locomotora” megaminera de metales en varios lugares de América Latina. Se abordan diferentes escalas, nacionales, territoriales y locales, en Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Guatemala, México y Perú. Nos llevan desde los altiplanos hasta el Chocó, desde desiertos hasta la selva amazónica. Los ensayos son críticos y están cargados de ideas y voluntades que cuestionan los sistemas socioambientales que produce la megaminería, y en los casos de pequeña minería son más optimistas de que ésta pueda funcionar sin ocasionar transformaciones tan radicales.

En los artículos se narran y analizan experiencias singulares, como la de Esquel, en Argentina, donde la megaminería ha sido rechazada por la población local, y de otros lugares donde ha sido impedida de operar mediante originales acciones colectivas, y donde continúan los procesos de conflicto y negociación. Se analiza lo que emerge de las relaciones entre poblaciones locales, Estado, empresas, corporaciones multinacionales, políticas y legislaciones de toda escala, ecologistas, organizaciones de base, pueblos indígenas, territorios y minerales. Se da cuenta de las protestas, cierre de carreteras, detenciones, intervención del gobierno central del Estado en favor de la minería, intervención de cuerpos de seguridad del Estado, conflictos de las entidades públicas locales que resisten, apoyo a las que apoyan el proyecto del gobierno central, dinamización de un marco legal adecuado para la minería, negación sistemática de las externalidades socioambientales bajo el supuesto de que puede haber una minería sustentable, entre otras. Los artículos dejan con la sensación de que la megaminería de metales se parece más a un enorme bulldócer que a una locomotora. En muchas contribuciones se destaca que en los territorios donde quiere instalarse la megaminería viven poblaciones cuyos modos de entender, producir y reproducir la vida, la identidad, el paisaje, la salud, las relaciones sociales, la economía, entre otros, son muy diferentes de los sistemas socioambientales que producen los enclaves megamineros.

Se relaciona el avance de la megaminería con ciertas situaciones globales como los altos precios del oro o los crecientes mercados para el cobre. Se reconoce que hay muchas inversiones que, desde distintos lugares del mundo, pero sobre todo situadas en Canadá, desean colocarse en América Latina, y que los Estados nación están dispuestos, incluso ansiosos, de abrirles las puertas, para lo cual han creado (o pretenden hacerlo) marcos legales favorables a la extracción. Pero en los artículos no se discute sobre las ganancias económicas que la megaminería produce para las arcas de los Estados nación y si estas son indispensables para el desarrollo. Sus autores no se igualan en la retórica de gobiernos conservadores o progresistas por igual, que aseguran que la megaminería es un paso ineludible hacia el desarrollo en el siglo XXI en América Latina. El discurso economicista, del encantamiento del crecimiento y de la proliferación de las infraestructuras, parece

superado por las y los colaboradores del dossier. En los artículos el discurso del desarrollo está entendido como uno alternativo, que no va en contra de los modos tradicionales de vida de las poblaciones ni en contra del ambiente, que asegura el bienestar y la sustentabilidad de los sistemas de soporte de la vida, aspectos que ni la megaminería de metales ni las divisas de los mercados globales parecen estar en capacidad de ofrecer.

En todos los trabajos se insinúa que resulta indispensable entender los impactos de la minería en lo local, pero también las complejas articulaciones que ocurren en cada Estado nación y en el contexto de la geopolítica. También invitan a reflexionar sobre cómo han ocurrido y están ocurriendo los procesos de penetración megaminera en diferentes sitios, y sobre los procesos de resistencia que han generado, organizados desde abajo, en condiciones de desigualdad, a veces con el apoyo de actores externos provenientes de matrices urbanas o de países extranjeros, apelando al derecho a producir y reproducir la vida de otros modos, en ocasiones uniendo a antiguos rivales por una causa común.

Los detalles sobre la relación sociedad-Estado-corporaciones que ilustran los artículos a veces coinciden. Haciendo un juego mental, pareciera que cuando el actual auge megaminero sea estudiado por historiadores, se dará cuenta de una época tan oscura como la de la minería colonial, que tuvo un impacto profundo en los sistemas socioambientales de América. En búsqueda de largas duraciones, los historiadores pensarán que así como el oro y la plata colonial americana financiaron las arcas de imperios europeos abocados a guerras intestinas, en el siglo XXI el cobre, oro, bauxita, petróleo, platino, uranio, molibdeno, entre otros metales de América Latina, alimentaron dinámicas de un sistema mundo supuestamente globalizado, pero en realidad ajeno y lejano.

Al leer los artículos del dossier tuve una mezcla de sensaciones. En algunos casos estupor e indignación, en otros esperanza y alegría. Interpreto estas sensaciones como un indicador de que ha sido pertinente la convocatoria, pues no parece estratégico, para ninguna sociedad contemporánea que estas historias queden soterradas, sino por el contrario que adquieran el máximo protagonismo posible. En el fondo, son estas historias las que nos permiten reflexionar que existe (y por lo tanto, que es posible) el desarrollo de otra manera.

Este decimocuarto número de *Letras Verdes* contiene además un artículo de actualidad en el cual se cuestiona a la geoingeniería, una nueva propuesta que elude el ajuste ecológico y sostiene que la sustentabilidad, en particular aquella relacionada con las transformaciones de la atmósfera, puede alcanzarse mediante sofisticados dispositivos tecnológicos. Completan la revista tres ensayos: dos de ellos relacionados con otro buldócer que está avanzando en la región, los agrocombustibles, y un tercero en el que se analiza la sustentabilidad en el uso de los recursos por parte de una comunidad indígena amazónica.

Nicolás Cuvi

Director de *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*